

# MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN EL ESPACIO RURAL

Guadalupe Salazar González  
Facultad del Hábitat  
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

## Introducción

La modernidad y posmodernidad se gesta y se da en y desde las zonas urbanas – ciudades y metrópolis–, asociada la primera con la industrialización y la segunda con la terciarización y en ambas con diferentes medios de comunicación y difusión. Por ello, en las zonas rurales no tiene sentido, pues además las preocupaciones ahí son otras: la sobrevivencia. Así, las zonas rurales se constituyen en áreas marginadas al desarrollo y por ende de las discusiones y oleadas teóricas e ideológicas que se dan en todos los ámbitos. Aún ahora, en algunas zonas ni los ideales y propuestas modernas han llegado, menos las elucubraciones y preocupaciones posmodernas. Sin embargo, la ciudad como modelo les proporciona y crea una imagen a alcanzar, lejos de su conceptualización teórica, que cuando tienen un dinero extra, su entorno lo cambian hacia dicha imagen o escenografía, lejana a su realidad. Situación criticable, pues la recreación de los espacios se da sólo en el nivel de la reinterpretación de la configuración de los espacios urbanos, proceso que no está muy lejos de los que las urbes mexicanas realizan con relación a las de los países desarrollados. Aquí se pretende señalar cómo y cuáles han sido esas recreaciones modernas y posmodernas en el ámbito rural y su impacto en la pérdida de patrimonio edificado, que revela pérdida de una tradición constructiva en aras del mito de modernidad. En este proceso cabe señalar lo lejano que está la actuación del arquitecto.

## Modernidad

La modernidad, en tanto concepto filosófico y sociológico es un proyecto que impuso la razón como norma; es un modo de reproducción de la sociedad basado en la dimensión política e institucional que da legitimidad, a diferencia de **la**

tradición donde se regula por la dimensión cultural y simbólica. La modernidad se presenta como un marco de referencia que, con ayuda de la razón, da la posibilidad política de cambiar las reglas del juego de la vida social y de pensar la emancipación frente a la tradición, a las doctrinas o ideologías dadas y no problematizadas por la tradición: la arbitrariedad de la autoridad, contra los prejuicios, remplazar a Dios o los “ancestros” y lo contingente de la tradición. En su lugar aparece una autoridad que emana del hombre mismo guiado por principios universales.

Pero la modernidad como proyecto de emancipación social, al final del siglo xx, queda claro que no ha cumplido con sus promesas, como lo afirma la Escuela de Francfort, al señalar además que es la dialéctica de la razón la que explica este fracaso, pues esta ha renunciado progresivamente a su capacidad de determinar los fines universales, incapaz de decir a los humanos cómo vivir. Sus éxitos están en las ciencias y la tecnología, ampliamente impulsados por la industrialización en una primera etapa y ahora por la globalización, y ambas bajo el modelo capitalista; éxitos alejados del campo de la moral y la política. Por esto, Habermas establece que la modernidad es un proyecto inacabado, que se debe recuperar para no perder su humanidad.

La realidad evidente de un cierto fracaso de la modernidad está en individuos insatisfechos y sobre todo porque hay países que su participación en este proyecto ha sido nula o marginalmente, es el caso de las zonas rurales, pues su actividad económica básica –agroganadera–, sin duda los dejó fuera; son ahora el residuo de un pasado.

En otra connotación, modernidad es vivir con su tiempo, estar al día, no conservar lo antiguo. Desde esta perspectiva, la modernidad se presenta como una crisis, una crisis de valores, del pensamiento y de la política; y conlleva la noción de progreso o de modernización. Esta noción tan simple derivada de modernidad, denominada modernización, es la más frecuentemente adoptada por la población con pocos recursos educativos y económicos o vulgarizada por los medios de difusión. Esto es lo que conduce a imitar los aspectos aparentes, la imagen de la

modernidad vendida como exitosa y generada por la ciencia y la alta tecnología. En el estado de crisis generalizada, en cada momento histórico, lo moderno implica un cambio de paradigma en la manera en que la humanidad o un grupo social concibe y representa el mundo; así la modernidad del siglo XX y XXI ha ofertado sucesivamente la idea de progreso, de desarrollo, de sustentabilidad, y de igual manera ciertos conceptos y características de los espacios arquitectónicos, las ciudades y los territorios.

También, la modernidad se caracteriza por segmentar y desarticular todo tipo de entidades –como las disciplinas–, de separar la política de la ciencia, la filosofía del arte, a privilegiar ciertas áreas del conocimiento y estancar otras, por mencionar algunos aspectos, que ponen en riesgo a la humanidad. Por ello, las hibridaciones se tornan indispensables, pero al mismo tiempo arriesgan a la marginalización y conduce a que toda hibridación sea considerada como un fenómeno soterrado y menospreciado. Es la condición que prevalece en los países con bajo crecimiento económico, pues no encajan en el modelo ni tiene recursos para al menos hacer escuchar y valer su posición.

Ante eso se propone la hipermodernidad, que sería el poner en primer plano las necesidades de hibridación, de la puesta en marcha de redes complejas de la humanidad para hacer frente a la complejidad y a los riesgos de la modernidad, ahora en su versión como globalización. Esa hibridación sería una revaloración de la historificación de los hechos y del desarrollo del pensamiento humano. La hipermodernidad sería el fin de la simplificación hacía una conciencia más responsable que desarrollaría procesos de mediación de los desequilibrios sutiles entre los valores y derechos que implica la individualidad frente a la colectividad.

También se oferta la posmodernidad, como reacción al desencanto generado por los ideales de la modernidad no cumplidos, cuya propuesta es una antítesis de aquella: la historia, la tradición, lo heterogéneo, lo plural, lo otro, lo particular, local y lo holístico. Después de todo, tanto la hipermodernidad como la posmodernidad son continuación del mismo modelo que les dio origen; en cierta medida como una argucia ideológica de la economía del capitalismo tardío, que ocultó los intentos complejos y contradictorios de los sujetos por apropiarse de las

condiciones de su vida, y por gobernarla; los elementos fundacionales no han cambiado sustantivamente como para plantear que definen otro paradigma, otra episteme como dijo Foucault, otro programa como lo establece Geertz y Bourdieu. Quizás sutilmente, sin darnos cuenta, la nueva concepción de nuestro mundo, nuestra relación con él, de la relación con nuestros congéneres están siendo modificadas por la tecnología de la informática, por el ambiente de la Internet, pero también sólo para una pequeña parte de la población.

### **La globalización**

Continuando en el marco de la modernidad, en lugar del apoyo de la industrialización, la versión actual que se ha difundido es el de la globalización, también dentro del modelo capitalista.

La economía actual, “ese orden puro y perfecto”, a decir de Bourdieu,<sup>1</sup> obedece al modelo neoliberal; de él se desprenden la globalización. El mismo Bourdieu señala que la globalización es ante todo “un mito justificador”, y que sólo hay un caso donde es posible, el de los mercados financieros;<sup>2</sup> sin embargo se ha difundido aquella idea.

La visión neoliberal se ha ampliamente impuesto en las decisiones económicas, añadiéndose en el camino la carga simbólica que entraña el poder, que la hace ver “como evidente, como desprovista de toda alternativa”,<sup>3</sup> que en los discursos del estado o de la elite han construido, inculcado e impuesto en la sociedad, hasta hacer creer que “*el neoliberalismo se presente bajo la apariencia de la inevitabilidad*”,<sup>4</sup> construida bajo una racionalidad económica, para legitimarla y convertir el neoliberalismo en un *programa político*. El modelo obedece a la lógica económica, abstracta, sustentada en la competencia, en la eficacia y eficiencia, pero que es contraria a una lógica social y “ecológica”, que postula o que cuando menos busca la equidad. Bourdieu hace poco afirmaba que la teoría detrás del

---

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, “Le néo-libéralisme, utopie (en voie de réalisation) d’une exploitation sans limites”, *Contre-feux*, Paris, Éditions Raisons d’Agir, 1998, pp. 108-119.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 34-35.

<sup>4</sup> *Idem*.

modelo neoliberal “desocializada y deshistorizada tiene, hoy más que nunca los medios de volverse verdad, empíricamente verificable”.<sup>5</sup> Bourdieu alerta al señalar:

En nombre de este *programa científico de conocimiento convertido en programa político de acción*, se cumple un inmenso trabajo político (denegado, puesto que entraña cosas negativas) que aspira a crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la “teoría”; un programa de destrucción metódico de las colectividades (la economía neoclásica no quisiera más que tratar con los individuos, se traten de empresa, de sindicatos o de familias).<sup>6</sup>

La globalización es un fenómeno que no es nuevo en la historia de la humanidad, está asociada a los deseos expansionistas, de imperialismo y de colonización, pero hoy los medios de comunicación lo han expandido. La connotación de globalización como imposición de una hegemonía siempre ha existido,<sup>7</sup> al igual que las reacciones en su contra, a través de prácticas, actos y expresiones de las culturas locales;<sup>8</sup> la situación ha generado posiciones polares y casi siempre vistas como irreconciliables.

Por otra parte, el discurso de la globalización se asocia a la noción de homogenización en todos los aspectos; la que se acepta sólo en términos del desarrollo y establecimiento de redes de comunicación, instrumentada por todos los avances tecnológicos en la materia, y que han conducido a hablar de la “aldea global”; también en cuanto a las redes financieras del mercado del dinero, ambas nociones, ya hechos concretos; y con reservas sobre la globalización de los mercados de productos -entre ellos las técnicas-.

Bajo la perspectiva económica y de comunicación, la participación en la globalización indica niveles de integración a esa aldea global: la integración económica (flujos de cartera de capital, flujos de inversiones, negocios internacionales, exportaciones,...), tecnológica (conectividad, redes, número de

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

<sup>6</sup> *Idem*, subrayado mío.

<sup>7</sup> Michel Foucault, *Surveiller et punir*, París, Gallimard, 1975, quien plantea que las estructuras de poder ejercen cierta hegemonía sobre el resto de la población, para imponer modelos de hacer, pensar y ser.

<sup>8</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, UIA/ITESO/CFMC, 1996; quien plantea con relación al hombre ordinario del siglo XX. en su vida cotidiana, como alguien que consume activa y creativamente, que no se somete pasivamente a la forma del producto; que posee una habilidad en el uso de artimañas para vencer, sacarle la vuelta al poder ejercido por las estructuras hegemónicas; y una sensibilidad para crear redes de intersubjetividad paralelas a los grandes poderes, caso más evidente, el sector informal.

servidores, páginas web nacionales, visitas a páginas web extranjeras...), poblacional (viajes y llamadas al y del extranjero, interrelación de terminales y líneas aéreas, correspondencia internacional, transferencias de pagos...), y la pública (misiones internacionales, pertenencia a organismos internacionales, número de embajadas, delegaciones o misiones...).<sup>9</sup> Así, la globalización por la tecnología y por los modelos de crecimiento económico, extrapolándola a la arquitectura y en el urbanismo, plantean también una idea de homogenización,<sup>10</sup> una manera de definir y construir los espacios habitables, difundida desde los centros hegemónicos; situación criticada pero cómodamente aceptada en sus versión de estilos internacionales.

Sin embargo, aunque no se niega que muchos de los indicadores de integración están modificando modos de vida y trayendo ciertos “beneficios modernizadores” a unos cuantos. No obstante, en lo que concierne a la cultura –como *programa*,<sup>11</sup> que genera patrones culturales homogéneos, compartidos por todos– hay serias dudas a su generalización. En este proceso, como ya se dijo, los medios de comunicación han tenido un papel fundamental para la distribución de mensajes y productos culturales que ahora constituyen la vida cotidiana, que ha impulsado a la construcción de un “imaginario mundial”, aunque la asimilación sancionada por

---

<sup>9</sup> El Índice Mundial de Globalización (IMG), realizado y publicado por la Consultora AT Kearney, en la revista *Foreign Policy AT Kearney*, plantea los siguientes indicadores: 1 Integración económica y aspectos como el volumen de salidas y entradas de inversiones externas directas (IBD); 2 Contactos personales: turismo y viajes internacionales y transferencias personales de dinero, remesas incluidas; 3 Conectividad tecnológica: número de usuarios de Internet, número de servidores de Internet, número de servidores seguros para transferencias económicas; 4 Compromisos políticos, pertenencias a organismos internacionales, contribuciones financieras y humanas a las misiones de programas de las naciones unidas, las transferencias gubernamentales y la ratificación de tratados multilaterales.

<sup>10</sup> Si bien Bourdieu señala que “la globalización no es una homogenización, sino al contrario ella es la extensión de la empresa de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de los sitios financieros nacionales. De ello resulta una redefinición parcial de la división del trabajo internacional”; *op. cit.*, p. 44.

<sup>11</sup> Geertz plantea la noción de cultura no como complejos de esquemas concretos de conducta –costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos–, sino como una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones– o *programas*, que gobiernan la conducta y decisiones humanas, Clifford Geertz, “El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre” en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 43-59. Concepto muy semejante al *habitus* de Bourdieu: Un sistema de disposiciones o esquemas de clasificación predispuestos que orientan la percepción y las prácticas más allá de la conciencia y el discurso, y funcionan por transferencia en los diferentes campo de la práctica y de las representaciones, por lo cual lo social se interioriza en los individuos. Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

algunos países o sectores, sea limitada y parcial; aunque algunos auguran la "democratización" de la cultura cuando la alteridad y lo popular se fusionen.<sup>12</sup>

Tampoco es evidente el éxito de la globalización de ser totalizador e incluyente, pues ha sido parcial (no es de todos o para todos) y la inclusión es etnocéntrica porque sumerge en el modelo de modernidad occidental. En este panorama es necesaria la comprensión de los modos contemporáneos de dominación y de explotación política y la constitución del sujeto. Por ello, la noción de poder no está ajena a la globalización, ni sus consecuentes desigualdades socioculturales, que obviarla arriesga ver la globalización sólo como un difusionismo del modelo y olvidar que las relaciones de poder se construyen en la cultura, como lo afirman Bourdieu y Foucault.<sup>13</sup>

Al aplicar lo anterior, para el caso de la concepción y construcción del espacio es más evidente esto; la cultura tradicional y sus espacios son medidos en función a ese modelo de modernidad occidental y por ello se sigue. No obstante que la capacidad de las sociedades de reestructurarse sobrevive y en la medida en que se tomen decisiones concientes de la conveniencia o no de qué incorporar podrá tenerse esa alteridad autónoma y posible.

### **El espacio en la globalización**

Hasta hace algunas décadas, la creación y construcción del espacio habitable era la apropiación, adecuación y posesión del entorno natural, convirtiéndolo en un espacio cultural por el acto de habitar, adecuándolo para la existencia de la humanidad; por ese simple hecho y por lo antes señalado, como razones de ser de la arquitectura, invalidan la globalización en términos de homogenización, al ser aquella, hasta ahora, necesariamente una respuesta al entorno natural. "El hábitat-habitar se redefine desde la diversidad como el "lugar de la diferencia de la

---

<sup>12</sup> Renato Ortiz, *Otro territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 1996.

<sup>13</sup> Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988. Pierre Bourdieu, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988. Michel Foucault, "Espace, savoir et pouvoir", *Foucault Dits et écrits II, 1976-1988*, vol. II, París, Gallimard, 2001, p. 1104.

alteridad natural-sociocultural".<sup>14</sup> Bajo esta idea, la arquitectura tiene tres elementos como ejes, planteados con relación a la determinación de la arquitectura: el espacio (sitio, lugar, entorno natural, el medio o espíritu de lugar), el tiempo (la época, el momento histórico o espíritu de la época), el grupo social y sus interrelaciones complejas y sinérgicas, implican procesos sociales, políticos, físicos, biológicos, religiosos, económicos..., todos son necesarios para llegar a definir la cultura, expresada en el espacio habitable –que es el que nos interesa–. De esta manera el espacio habitable se erige no sólo como ambiente del desarrollo de la vida de la sociedad, sino como un constructo, como un sistema de significación.

El espacio y el tiempo constituyen la urdidumbre en que se halla trabada toda realidad, no podemos concebir ninguna cosa real mas que bajo las condiciones de espacio y tiempo. Tenemos que seguir una vía indirecta: analizar las formas de la cultura a efecto de descubrir el carácter verdadero del espacio y del tiempo en nuestro mundo humano.<sup>15</sup>

La arquitectura del movimiento moderno acelera la desarticulación y abstracción del medio natural y social, y sobre todo sucederá con el estilo internacional, el cual O'Gorman caracterizaba como aquella que tomó "los elementos y hasta algunos dispositivos 'arquitectónicos' del funcionalismo para hacer de éstos la arquitectura formalista y estético-abstraccionista que parece funcional sin serlo [...] el empleo formalista de los elementos del funcionalismo, es hoy el catálogo de recetas a la moda del día del neoacademismo modernista".<sup>16</sup>

El aquí, ahora y en este lugar, estaban estrechamente vinculados en ese espacio existencial, asociado a la vida cotidiana de cada uno. El espacio y lugar eran casi sinónimos. El *lugar* o mejor lo *local*, se caracterizaba por la *presencia* o por "actividades localizadas". La modernidad, particularmente en la etapa actual, ha significado un cambio radical en ese sentido, "al fomentar las relaciones entre 'ausentes' deslocalizados a distancia...".<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> C. W. Porto en Enrique Leff, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI/PNUMA/CIICH, 2000, p. 243.

<sup>15</sup> Ernest Cassirer, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1972, p. 71.

<sup>16</sup> "Encuesta Espacios. Arquitecto Juan O'Gorman", *Espacios. Revista Integral de Planificación, Arquitectura y Artes Plásticas*, num. 25, junio de 1955, México, p. 22.

<sup>17</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Además el espacio ha devenido en otro producto más de la especulación financiera mundial. “La globalización de la lógica económica y tecnológica se ha impuesto sobre la valoración cultural de la naturaleza y de la vida, sometiendo los potenciales ecológicos, dominando las identidades étnicas y desconociendo sus saberes”.<sup>18</sup>

La globalización, al romper y desplazar fronteras, ha desterritorializado el ámbito de las relaciones sociales y ha generado amplias redes de relaciones, espacialmente discontinuas y temporalmente simultáneas. A este respecto, se señala que hay un proceso de transformación del espacio que coincide con los niveles y formas de conexión en la sociedad global, y que tiene como centro la aparición de "espacios de flujo" para una “sociedad red”, y ambos se reconstituye por los diversos flujos: de capital, mano de obra, información, ordenes, imágenes, símbolos, tecnología...<sup>19</sup> La nueva lógica desarticula el espacio del tiempo y del lugar, incrementando las relaciones social caracterizados por la ausencia –no más la presencia– y ha reconfigurado la articulación entre lo local y lo global. El no lugar es resultado de la “sobremodernidad”<sup>20</sup> o de la modernidad radicalizada.<sup>21</sup> Giddens señala “lo que estructura lo local no es simplemente eso que está en escena, sino que la ‘forma visible’ de lo local encubre las distantes relaciones que determinan su naturaleza”. Pero los lugares no desaparecen, están ahí, sólo que su lógica y su significado quedan absorbidos por la red”.<sup>22</sup> De esta manera, los espacios de flujos son alta y globalmente integrados, en tanto los espacios de los lugares resultan localmente fragmentados.

La globalización ha modificado la estructura espacial y la articulación de lo global y lo local, que en particular, lo local ha sido resignificado por la misma sociedad resultado de su reacción con el apoyo de las ideas de la posmodernidad. En suma, en los hechos, se observa dos supuestos o posturas de índole social opuestas de la nueva lógica espacial, ambas implicando fundamentos teóricos

---

<sup>18</sup> Enrique Leff, *op. cit.*, p. 242.

<sup>19</sup> Manuel Castells, *Le pouvoir de l'identité. L'ère de l'information*, Paris, Fayard, 1997.

<sup>20</sup> Marc Augé, *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Paris, Seuil, 1992.

<sup>21</sup> Anthony Giddens, *op. cit.*

<sup>22</sup> Manuel Castells, *op. cit.*

diferentes; por un lado, la que percibe en los procesos de globalización una tendencia homogeneizadora y resta importancia a lo local y a lo regional; y el por otro, la que afirma el interés por lo local, a partir del desmembramiento de los Estados nacionales y la pérdida de su función cohesionadora, como afirma Bourdieu.<sup>23</sup>

### **Espacio globalizado en lo rural**

Si el espacio globalizado de flujos implica la no presencia; en regiones o asentamientos que no participan en el sistema, pueden coexistir en una misma área geográfica; por esta razón la diferenciación entre rural y urbano no tiene sentido, pues lo urbano como modo cultural ya no se concentra en las ciudades, tiende a difuminarse en el territorio. Lo que no quiere decir que se nieguen los problemas de la baja calidad de vida en las zonas rurales, incluso en las urbanas poco desarrolladas. Castells plantea que el concepto de región ya no se asocia a un espacio físico sino se da en el espacio de los flujos, que dificulta las estrategias de desarrollo y más si se plantean como antes. La nueva economía mundializada se orienta por un lado, a la descentralización y reubicación de capitales –uno de esos flujos– desde los países más industrializados hacia ciertas zonas periféricas más propicias para la expansión de la producción, potencialmente grandes mercados y con mano de obra barata; pero ha creado polos de inversión, marginalizado otras áreas y países, incrementando la dependencia y colocando a los países pendientes de un hilo de la retirada de capitales que no tienen “nacionalidad”. Por otro lado, la intensificación de una nueva y más segmentada división nacional e internacional del trabajo o la existencia de un desempleo planeado y mano de obra convenientemente sacrificable.<sup>24</sup> Paradójicamente, con el debilitamiento del Estado nacional, la cuestión local ha recobrado importancia. La globalización ha empujado a que el Estado pierda su ingerencia en controlar o destruir las identidades sociales e individuales. Como lo observa Giddens: "los

---

<sup>23</sup> Pierre Bourdieu, *La misère du monde*, París, Seuil, 1993.

<sup>24</sup> Viviane Forrester, *El horror económico*, Buenos Aires, FCE, 1997.

nacionalismos locales brotan como respuesta a las tendencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados-nación más antiguos disminuye".<sup>25</sup> En este sentido, el espacio de la identidad se ha hecho cada vez más local al mismo tiempo que el espacio de la función es cada vez más global.

Sobre esta "paradoja", debe quedar claro que la idea de globalización no necesariamente implica la de homogeneización; la realidad muestra que la globalización es esencialmente diferenciadora en la dimensión social y económica, e impulsa a reivindicar lo local. Por lo mismo se observa una dialéctica entre la dominación global del espacio de los flujos y las aspiraciones segmentadas de las sociedades locales en donde se construye el nuevo espacio local o regional; y aunque no cambie su "identidad" o configuración interna, su redefinición se está dando en función de su relación con el entorno externo.

Para Bourdieu, los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior –por entrar en el espacio de flujos– y lo propio, o entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo "mundo" que observa o transita gracias a la migración y los medios de comunicación.<sup>26</sup> Considera que las estructuras económicas y las disposiciones culturales coexisten, tanto a nivel individual como colectivo y no cambian al mismo ritmo.

Así, detrás del fenómeno de cambio y transformación existen procesos de conocimiento, evaluación, adaptación y asimilación, en ocasiones conciente pero otras no. Como ha sucedido históricamente con la arquitectura latinoamericana, que ha seguido dos caminos: como un conjunto de respuestas históricas, centristas, ya dadas, y como un conjunto de desafíos históricos pendientes, que incluye elementos locales, no tanto como una arquitectura de resistencia<sup>27</sup> sino de conveniencia. México y América Latina han sido tierra, casi por naturaleza, de

---

<sup>25</sup> Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestra vida*, Madrid, Taurus, 1999.

<sup>26</sup> Pierre Bourdieu, "El espacio para los puntos de vista", *Revista Propositiones*, núm. 29, Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1999, pp. 12-14.

<sup>27</sup> Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gili, 1981.

mestizaje; el tiempo ha permitido a sus culturas enriquecerse con lo extraño y pruebas de ello las registra la historia. Coincido con Enrique Brown, quien plantea en su tesis que “la arquitectura contemporánea latinoamericana ha evolucionado en una permanente tensión entre ‘espíritu de la época’ y ‘espíritu del lugar’; entre su ubicación en el tiempo y su ubicación en el espacio”,<sup>28</sup> mejor dicho el *locus*.

En la sociedad global, el área rural cada vez participa más de la globalización mediática aunque no necesariamente de los beneficios en calidad de vida. El espacio ha tenido gradientes de transformación y cambios hacia la imagen de aquellos de zonas urbanas y metropolitanas que se transmite por los medios o “fuentes”. Las personas en el mundo globalizado y sobre todo los migrantes fuera de su origen, están obligados a innovar e inventar prácticas que les permitan adaptarse a lo nuevo. Para Bourdieu, el *habitus* es el principio generador de esas prácticas –pues relaciona lo objetivo: su posición en la estructura social y lo subjetivo: la interiorización de ese mundo en él que está–, pero de acuerdo con las coyunturas y las circunstancias en contextos específicos<sup>29</sup>. Es decir, el nuevo entorno impone límites y condiciones, las que pasan por negociaciones que las personas establecen con sus propias tradiciones y costumbres para sobrevivir, pero la “pérdida” la compensan con estrechar más otros flujos originales: la amistad, fraternidad, vecindad, afecto... con lo suyo. Igual en el proceso, lo social se interioriza al saldar cuentas en esa negociación, que lleva un acuerdo entre lo objetivo y lo subjetivo. De esta manera se dan esos procesos de cambio y transformación del espacio construido, y se puede observar en la hibridación de elementos de origen y de la incorporación de otros, cuyo resultado puede ser afortunado o no, funcional o plásticamente aceptables pero que de cualquier manera satisface a quien lo hace. Nada más claro en las recreaciones modernistas en el campo y en las zonas periféricas de las ciudades, o posmodernistas y hasta deconstructivas de las metrópolis latinoamericanas.

Para Bourdieu, la visión que cada persona tiene de la realidad social se deriva de su posición (en el centro o periferia; en la elite o con los intelectuales o en el vulgo;

---

<sup>28</sup> Enrique Brown, *Otra arquitectura en América latina*, México, G. Gili, 1988, p. 10.

<sup>29</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, p. 90.

en la cima o en medio o abajo) en ese espacio de intersección de lo objetivo y lo subjetivo. Las preferencias culturales dependen de los límites impuestos por las determinaciones objetivas. Por eso, la representación de la realidad y las prácticas de las personas son también, y sobre todo, una empresa colectiva, y las regularidades observadas, son resultado acumulado de acciones individualmente orientadas por las mismas restricciones objetivas que responden a ese espacio de negociación de lo objetivo y subjetivo, lo que da la imagen “de diversidad caótica” del espacio rural.<sup>30</sup>

En ese sentido, García Canclini propone "generar otro modo de concebir la modernización latinoamericana: más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada nación".<sup>31</sup> De esta manera los cambios y transformaciones en el espacio construido en el campo, la diversidad permanece y es más frecuente debido a la cercanía a las “fuentes”, como es el caso del poblado de Escalerillas.

Graf. 1



Graf. 1. El poblado de Escalerillas, SLP

<sup>30</sup> Pierre Bourdieu, *Cosas dichas...*, p. 71.

<sup>31</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989, p. 15.

No obstante, como parte de la negociación entre lo objetivo y subjetivo, las culturas “populares” se manifiestan diversamente y a veces en tensión entre su pasado y su presente, que a algunos les lleva a fortalecer los sentimientos nacionales, étnicos e identitarios, aunque cada vez son los menos. Es el caso de Armadillo de los Infante, San Luis Potosí. Graf. 2

Se puede afirmar que, la arquitectura rural no está desapareciendo por la homogenización que se promueve por la mundialización de la cultura, sino que aún se está redefiniendo, pues nuevos sistemas constructivos aún se están aprendiendo, nuevas necesidades y requerimientos espaciales han surgido reales o socialmente creadas, otro “gusto” se está también socialmente conformando, y todas las diversas expresiones son muestra de las diversas respuestas que los recursos materiales e intelectuales permite, que poco a poco se van decantando para adquirir ciertas características comunes, que en el futuro se podrá distinguir como tipologías del medio rural o del urbano. Esto explica la hibridación entre lo moderno (no como algo ajeno) y lo tradicional (no como reminiscencias nostálgicas del pasado); que la cultura y las identidades individuales y colectivas no son estáticas ni ahistóricas, sino que se construyen por los intercambios de los diversos flujos (exposición cotidiana al “programa”, a la recomposición del *habitus*, a través de diversos mensajes mediáticos), por el acceso a la educación, y sobre todo porque las culturas rurales y periféricas están vivas. Pero también hay que reconocer que la diversidad se genera en esta época porque persisten, o se profundizan, las desigualdades sociales y culturales, que excluyen y obligan a refugiarse en lo local y tradicional.



Graf. 2. Poblado de Armadillo de los Infante

### Reflexión final

Se ha expuesto cómo la globalización unifica e interconecta, pero que se da en diversos estadios en cada grupo social y cultura. También la globalización no es exclusiva de una lógica mercantil que integra y conecta. Se observa que también se despliega una lógica segregadora y expansiva, por la que la hibridación impulsada por el espacio de redes incrementa la complejidad y diversidad, desdeñada por la lógica hegemónica, pero que agudiza las desigualdades y en ocasiones excluye. En este contexto, las áreas rurales o periféricas como “espectadores” o receptoras del “programa” proceden a su incorporación no pasivamente; lo adaptan y lo adecuan al negociar su posición en el mundo y la interiorización de ello, cuya concreción está en función a sus recursos. Todo el mundo, pero en particular la población rural y periférica están expuestas a nuevos

“programas” culturales, en los cuales se inserta con su propio “programa”, haciendo ajustes, a veces no afortunados, pero socialmente criticado porque la pone inicialmente en una posición de subordinación.

Sin embargo, la diversidad del espacio producido por la tradición rural o periférica no es considerada como parte de la pluralidad que tanto pregona la posmodernidad, no deja de ser curiosidad poco agraciada, lo que significa que esta es jerarquizada, fragmentada, desdibujada y excluyente.

Para cerrar, me permito acudir a O’Gorman, quién sus palabras en 1965 resultan ahora más comprensibles:

Hoy se entiende universalización la semejanza o igualdad en la producción de arte y de arquitectura en las diferentes regiones y países de la tierra (como si tratara de la producción de refrigeradores, de bicicletas o de máquinas de coser), hay que hacer la aclaración. En el arte la universalización sólo puede entenderse como el conjunto de las diversas formas de expresión dentro de las diversas tradiciones.

El interés e importancia que tiene la variedad de tradiciones y estilos es que precisamente esta variedad expresa la realidad de las diversas condiciones sociales y telúricas, dentro de las que se desarrolla la vida humana, la que no puede sustraerse, a su medio físico ni al tiempo histórico en el que vive. La cultura existe en función de la necesidad vital y universal que tiene el hombre de expresarse con claridad y precisión los problemas humanos para allanarlos y sobrevivir y vivir mejor como especie. Esto es lo que da carácter universal al arte realista.

Claro está que no se puede expresar en forma objetiva con claridad y precisión los problemas humanos más que de acuerdo con los diversos medios sociales, históricos y telúricos dentro de los que se desarrolla la vida humana y esto es lo que produce la variedad y diversidad en las formas de expresión.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Juan O’Gorman, *op. cit.*, pp. 22 y 23.